

**Alberto Reig Tapia**

## **El debate sobre el pasado y su importancia para el presente\***

El que controla el pasado controla el futuro;  
y el que controla el presente controla el pasado.

George Orwell

La razón fundamental de por qué el debate sobre el pasado tiene siempre una gran importancia para el presente es evidente. La historia ha sido siempre un arma de combate político de la máxima importancia así que nunca dejaremos de toparnos con el inquietante intento político de controlarla en beneficio propio. Cuanto más democrática es una sociedad y más asumido tiene su propio pasado, menor es la posibilidad de que éste sea manipulado. A mayor cultura política menor posibilidad de manipulación y viceversa. La manipulación aumentará proporcionalmente en función de la debilidad de las instituciones democráticas, la insuficiente asimilación del propio pasado, o bien en circunstancias extraordinarias de dura confrontación política donde se ha roto el consenso sobre cuestiones políticas fundamentales.

### **1. La importancia de controlar políticamente el pasado**

El control de la información es un objetivo esencial de la política que deviene en verdadera obsesión para los gobernantes y crece exponen-

---

\* Más que aludir al debate historiográfico sobre el pasado, nos referimos en este texto al “ruido mediático” que sobre dicho pasado orquestan los sectores más duros de la derecha española y cuyos fundamentos encuentran un más amplio desarrollo. Cfr.: Reig Tapia, Alberto: *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*. Barcelona, 2006.

cialmente cuanto más autoritaria sea su mentalidad y menos firmes sean los principios democráticos que supuestamente todos dicen defender. Bien expresivamente se lo hizo entender el siniestro personaje de O'Brien al rebelde Winston, cuando le espeta las palabras con que encabezamos estas páginas.<sup>1</sup>

En las sociedades abiertas, en los Estados democráticos donde no es posible el control público de toda la información, su ejercicio en régimen de monopolio y consiguiente manipulación, no es posible hacer efectiva la siniestra situación descrita por Orwell, pero el intento persiste siempre, pues la tentación de imponer una “verdad” única resulta siempre atrayente para el gobernante autócrata si la ciudadanía no goza de una bien desarrollada cultura política capaz de oponerse al adoctrinamiento y a la manipulación de que se sirven los poderosos para imponerse al conjunto de la sociedad.

Dada esta elemental constatación se entiende perfectamente la afición desmesurada de tantos propagandistas por la historia. Entran en ella a saco como si de un campo de batalla se tratara y hubiera que dilucidar como en las guerras o en los conflictos políticos intensos un vencedor y un perdedor. Convierten lo que no debe ser más que un debate intelectual y académico en un arma arrojada de destrucción masiva. Se hacen pasar estos beligerantes propagandistas por lo que obviamente no son pues, la consideración de historiadores o de escritores les queda bastante ancha. Necesitan revestirse del aura sagrada de tan nobles oficios para, bajo pretensiones científicas y culturales, arremeter con la mayor contundencia e impunidad contra todo planteamiento contrario a sus intereses políticos confundiendo historia y memoria, es decir, el resultado de la historiografía profesional con una determinada memoria, siempre personal y selectiva, al servicio de legitimaciones políticas pasadas que puedan ser útiles para sus fines políticos presentes y futuros.

En los años de la transición y consolidación democráticas (1975-1986) el debate sobre el pasado de la dictadura franquista se centró sobre todo en sustraer de la demonización de la propaganda del régimen de Franco a la República, es decir, a la democracia que precedió a la Guerra Civil. Pero el debate se redujo al ámbito académico y no tras-

---

<sup>1</sup> Orwell, George: 1984. Barcelona, 1974, p. 262.

cendió a la opinión pública dados los acuerdos más o menos tácitos derivados del consenso con el que se activó el proceso de transición política a la democracia y la renuencia de la clase política a remover el pasado.

La entrada de una nueva generación de estudiosos cuyo punto culminante fue la conmemoración del primer cincuentenario del inicio de la Guerra Civil en 1986, supuso un punto de inflexión en el debate sobre el pasado. Hubo una verdadera explosión bibliográfica relacionada con la Guerra Civil pero desde el poder socialista no se arbitró una verdadera recuperación y reivindicación de la memoria histórica vinculada a la II República, la primera democracia española, y los tres años de guerra que costó acabar con ella. Hubo como una “suspensión de memoria” pues al PSOE no le interesaba la posibilidad de que se acusara a la izquierda de revanchista. Hubo un segundo rebufo en 1992 con el centenario del nacimiento de Franco y un tercero en 1996 con el 60 aniversario del inicio de la Guerra Civil. A partir de esa fecha empezó a considerarse la importante cuestión de la memoria y su diferenciación o equiparación con la historia. Las reticencias con que los gobiernos socialistas de la época veían el auge de los estudios sobre la Guerra Civil, temerosos de que pudiera afectar a la convivencia ciudadana, mantuvieron el debate sobre el pasado reducido al ámbito de los especialistas. La abundancia de estudios generalistas del período, pero sobre todo de los locales en particular, permitieron un notable impulso historiográfico y la revisión de algunos tópicos previamente establecidos. Pero el debate sobre el pasado tampoco acabó de salir del ámbito historiográfico por razones simplemente políticas ya que las encuestas disponibles al efecto no dejaban de mostrar una curiosidad creciente en los españoles por conocer en todos sus detalles aquello que aparentemente al menos se les había ocultado o no se había mostrado el menor interés oficial en explicárselo.

Los años correspondientes a los gobiernos del Partido Popular (1996-2004), resultan decisivos pues su indiscutible líder José María Aznar estaba decidido a mantener a la izquierda en la oposición para lo cual era necesario deslegitimar su actuación política presente y pasada. Semejante decisión empezó a hacerse manifiestamente explícita a partir sobre todo de la conquista de la mayoría absoluta en el 2000. Era necesario mostrar a la opinión pública una respetable y reivindicable trayectoria histórica democrática de las derechas frente a unas pretendi-

das izquierdas democráticas pero que, en realidad, eran siempre revolucionarias y desestabilizadoras. Aznar, dado su dudoso pasado democrático y nula oposición a la dictadura, necesitaba también unos antecedentes históricos respetables sobre la actuación de la derecha española en el pasado y a cuyo frente ahora se encontraba él. La aquiescencia de esa derecha con la dictadura había sido similar a la suya por lo que nunca habría de reprocharle nada en ese sentido. No se trataba de clarificar nada historiográficamente sino de legitimar políticamente al Partido Popular. Así, y situada la izquierda ya en la oposición, el debate sobre el pasado empezó a trascender a la opinión pública de la mano de la tan traída y llevada cuestión de la recuperación de “la memoria histórica”.<sup>2</sup>

Esta cuestión empezó a recabar la atención de los estudiosos españoles en la década de los noventa. Se abrió así el debate historiográfico sobre ese pasado cuya importancia para el presente sigue plenamente vigente, pero las circunstancias políticas españolas han arrebatado este debate del ámbito académico y lo han trasladado al campo de batalla de la lucha política partidista.

---

<sup>2</sup> Término en sí mismo polémico que conlleva una aparente paradoja, la de encerrar dos conceptos distintos, historia y memoria, o bien la de ser sencillamente intercambiables si al referirnos a la memoria, no lo hacemos a la individual e intransferible de cada uno sino a esa abstracción llamada “memoria colectiva”. La bibliografía especializada sobre este complejo asunto es muy amplia. Un libro de referencia obligada es Ricoeur, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, 2003; el de Vidal-Naquet, Pierre: *Los asesinos de la memoria*. Madrid, 1994, es un firme alegato contra la mentira que los historiadores tienen la obligación de combatir sin titubeos. Para el ámbito español, Bedmar, Arcángel (coord.): *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*. Lucena, 2003 y Silva, Emilio/Esteban, Asunción/Castán, Javier/Salvador, Pancho (coords.): *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Prólogo de Paul Preston. Valladolid, 2004, dan cumplida y variada información. Desde la perspectiva de la crítica cultural son imprescindibles Stucki, Andreas/López de Abiada, José Manuel: “Culturas de la memoria: transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural”, en: *Iberoamericana*, IV, 15, septiembre de 2004, pp. 103-122 y Stucki, Andreas/Gerber, Beat/López de Abiada, José Manuel: “Recuerdo y olvido en la España contemporánea. Nuevos planteamientos historiográficos y de crítica literaria: textos y contextos”, en: *Pensamiento y cultura*, 8/12/2005, pp. 137-155. Y, finalmente, una magnífica síntesis de fondo y forma abordando lo fundamental del asunto en Santamaría Osorio, Julián: “Memoria histórica y consenso”, en: *El País*, 18/05/2006, pp. 15-16.



La cuestión de “la memoria histórica” desde la victoria de Rodríguez Zapatero se ha convertido para la izquierda en una cuestión de simple justicia, “de reparación”.<sup>3</sup> Pero para la derecha es una ruptura del consenso constitucional que hizo posible la transición, lo que vendría a mostrar la verdadera faz de una izquierda sectaria y radical dispuesta a desestabilizar la democracia. Se ha pasado pues directamente de lo que apenas debiera ser un debate intelectual y académico sobre el pasado, qué hacer con él y cómo gestionarlo, a la pura y simple beligerancia política, a la utilización de la historia como arma de combate.

La victoria electoral de Rodríguez Zapatero en el 2004, por las circunstancias políticas de todos conocidas derivadas de los atentados terroristas del 11-M, habría venido a enturbiar y radicalizar aún más los fundamentos ideológicos de dicho debate. Debate que debería centrarse únicamente sobre el pasado propiamente dicho: la Guerra Civil y el franquismo pero, en la actualidad, a diferencia de las etapas anteriores, tal debate no es posible pues ha explotado más políticamente que historiográficamente, se halla completamente contaminado y se utiliza a la manera que exponía Orwell, para controlar el pasado y preparar el futuro. La historiografía profesional, salvo alguna pequeña excepción, ha evitado en general entrar en una confrontación dialéctica que no considera propiamente historiográfica. El mal llamado “revisionismo”, como trataremos de explicar después, es puro “ideologismo”, es un falso revisionismo y, de alguna manera, es una contestación a las asociaciones que promueven la necesidad de recuperar “la memoria histórica”.

Semejante falso debate se centra en una dicotomía previa: aceptarlo o desecharlo. En el primer supuesto no podría ser otra cosa que una simple contraposición entre la historiografía y la *historietografía* que

---

<sup>3</sup> Rawls, John: *Justice as fairness. A Restatement*. (Edited by Erin Kelly) Cambridge, 2001 (*Justicia como equidad. Una reformulación*. Traducción de Andrés de Francisco. Barcelona, 2002). Su obra cumbre es su famosa *A Theory of Justice*. Cambridge, 1971, permanentemente reeditada (*Teoría de la Justicia*. Madrid, 2002). Los revisionistas que se pretenden “liberales” y rechazan toda posibilidad de “reparación” por considerar que así se rompen los pactos de la transición, podrían leer también de este gran maestro (de los de verdad), no podemos saber si con provecho, *El liberalismo político*. Traducción de Antoni Doménech. Barcelona, 2004, en la esperanza de que se les pegara algo.

dimana de la renovada propaganda neofranquista. Y con propagandistas no se debate. Es una pérdida de tiempo absoluta pues utilizando lenguajes distintos, ajenos, difícilmente puede llegar a establecerse algún tipo de comunicación y consiguientemente debatirse con algún tipo de beneficio intelectual o académico. En el segundo supuesto, su rechazo, obvio es decirlo, no ha lugar a debate alguno salvo las recurrentes andanadas propagandísticas de algunos periodistas y sus medios afines en sentido unidireccional que no hallan, por más que busquen enfebrecidamente la polémica, respuesta alguna.

## **2. La “segunda” transición (1996-2004): propaganda y política**

El ex-presidente del Gobierno José María Aznar, insatisfecho con los resultados de la transición a la democracia se convirtió en el más destacado avalista político del actual “revisionismo neofranquista” que con tanta vehemencia se esgrime desde los medios de comunicación. El sobrenombre de “Señor de las Azores”, con el que quizás pase Aznar a la historia, no es nuestro sino de él mismo cuando dice en uno de sus libros autojustificativos como gobernante que España, antes de su llegada al poder, se había refugiado en sí misma y cargaba sobre sus espaldas con una larga tradición de aislamiento que sólo pudo romperse con la famosa foto de las Azores. Es decir, gracias a él y no por su irresponsable apuesta apoyando una guerra ilegal en contra de la legislación internacional, que fue lo que verdaderamente le proyectó al primer plano de la foto famosa y cuyos negativos efectos no dejan de incrementarse cada día que pasa. Se conoce que los anteriores gobiernos de Felipe González actuaron sumidos en un absoluto ensimismamiento hasta que él sacó a España de su secular aislamiento. Evidentemente el ex-presidente del gobierno español no sólo es modesto en grado sumo sino que como historiador se pone a la altura de los más destacados revisionistas por él patrocinados.<sup>4</sup>

Aznar se refirió a la necesidad de una segunda transición considerando que la etapa del PSOE no había cerrado propiamente el pasado (a

---

<sup>4</sup> Aznar, José María: *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Barcelona, 2004.

su gusto hay que entender) y que la llegada del Partido Popular al poder exigía una reconsideración general de determinados puntos que, además, el ex-presidente dejó plasmados por escrito.<sup>5</sup>

Semejante reivindicación cuestionaba a todo el conjunto de tratadistas que consideran la transición como un proceso completamente cerrado. Sitúan cronológicamente la etapa de transición política entre los años 1976-1982 y la de consolidación democrática entre 1982 y 1986 con la incorporación de España a la OTAN y a la Comunidad Europea. Aznar se erigía pues en historiador *pro domo sua*. Desde entonces, y hasta desembarcar en sus lecciones históricas y de política internacional como conferenciante invitado en la universidad norteamericana de Georgetown, no ha dejado de mostrar una gran afición a hacer la historia y después a escribirla a su manera o a que se la escriban en plena coherencia con la mejor tradición autoritaria de la que proviene. La transición se habría cerrado en falso, planteamiento en el que coincidirían las posiciones más radicales de la derecha con las equivalentes de la izquierda si bien por razones absolutamente distintas.

Plenamente consciente de que el poder en un Estado democrático se conquista y se mantiene con el imprescindible apoyo de la inteligencia, cuyos cultivadores, los intelectuales, son quienes mejor o con más eficacia se encargan de todo tipo de legitimaciones y deslegitimaciones, trató Aznar de ganárselos discretamente aunque con escaso éxito en su ardua anábasis hacia la cima del poder. Al actual presidente de la FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales), siempre le gustó presumir de lecturas (Azaña y la generación del 27 y biografías de grandes estadistas como Winston Churchill en la esperanza de que se le pegara algo de ellos) y flirtear con quienes siempre están dispuestos a dejarse cortejar y pudieran serle útiles para ganar las elecciones y para justificar sus decisiones. Algunos “muy relevantes” aceptaron el envite o se postularon directamente (Pedro J. Ramírez y Federico Jiménez Losantos), con la esperanza de obtener mayor poder e influencia a cambio de tales servicios, bien aspirando a presidir plataformas mediáticas que pudieran ensombrear el éxito de otros medios de la competencia como PRISA o la SER, bien sentándose en el Consejo de Ministros para tratar de reeducar el gusto de la ciudadanía tras la prolongada

---

<sup>5</sup> Aznar, José María: *España. La segunda transición*. Madrid, 1994.

etapa socialista mostrando a “los torcidos” (la izquierda) el limpio camino de La Verdad.

Para hacer historia, tal y como se proponía hacer Aznar, necesitaba también quien se la escribiera *ad usum Delphini*. Aparte de los intelectuales que el poder pone directamente en nómina, conviene siempre mantener las mejores relaciones posibles con todos los demás pues “el fondo de reptiles” no da para todos y el menosprecio nunca es una buena inversión para nadie, pero aún menos para un político. El problema es que con escasísimas excepciones los intelectuales más brillantes (no precisamente los más mediáticos), se habían pasado ya por “la bodeguilla” de González, y aquellos que, desencantados, empezaron a dejar de frecuentarla no se sentían especialmente atraídos por quien, todavía en 1979 como militante de Alianza Popular, el partido de Fraga Iribarne, escribía:

Vientos de revancha son los que parecen traer algunos de los ayuntamientos recientemente constituidos. El de Guernica aprueba por unanimidad retirar la medalla de la villa, así como todos los honores concedidos al anterior Jefe del Estado, que aunque moleste a muchos gobernó durante 40 años y se llamaba Francisco Franco [...] En Coslada (Madrid) las calles dedicadas a Franco y José Antonio lo estarán a partir de ahora a la Constitución. En Valencia la Plaza del Caudillo pasará a llamarse del “País Valenciá”. Y no hemos hecho más que comenzar.<sup>6</sup>

Por lo visto le sorprendía negativamente al joven Aznar de entonces que alguno de los primeros ayuntamientos democráticos constituidos después de cuarenta años de dictadura, como el aludido de Guernica, desposeyeran a Franco de los honores recibidos como botín de guerra. Y aún más que lo fuera por unanimidad (ésta democrática) del concejo, a diferencia del que le concedió la medalla por el gran mérito para obtenerla, suponemos, de haberles mandado a los guerniqueses unas cuantas escuadrillas de aviones “nacionales” (italianos del fascista Mussolini y alemanes del nazi Hitler fundamentalmente) para bombardearles la ciudad en 1937 con bombas incendiarias y reducir el casco histórico de la ciudad a cenizas, aparte de ametrallar en vuelo rasante a la población

---

<sup>6</sup> Aznar, José María: “Vientos que destruyen”, en: *La Nueva Rioja*, Logroño, 9/05/1979.

que, literalmente, huía de la quema. Como para estar agradecidos. Extraño y compungido razonar en quien en la autoalabanza citada afirma haber sido “liberal” desde la mismísima cuna, lo que es una burda y elemental falsificación de su biografía.

Semejante dolorido talante como el reseñado no era la mejor muestra de “pedigrí” democrático para encandilar con su proyecto a intelectuales de prestigio acreditado aunque, naturalmente, alguno hubo (María del Carmen Iglesias, Jon Juaristi, Fernando García de Cortázar, Fernando Sánchez Dragó), que con mayor o menor entusiasmo e interés contribuyeron a la legitimación democrática del Partido Popular y de su líder. Sin embargo, no supuso impedimento para que alguna que otra pluma de alquiler o sencillamente en venta del periodismo mediático se encontrara dispuesta a ponerse de nuevo al más fervoroso “servicio de la Patria” si se era retribuido en consonancia con semejante sacrificio.

Ganó Aznar las elecciones en 1996 no tanto por sus méritos, que los tenía, como haber disciplinado, cohesionado y preparado a su partido para la conquista del poder y haber administrado con solvencia el gobierno “autonómico” de Castilla-León (después de haber clamado tanto contra las Autonomías que habrían de poner en peligro la unidad de la Patria), como por el propio desgaste y los errores del partido gobernante. Al PSOE le estallaban los escándalos de corrupción como los petardos de feria de los niños, entre las mismísimas piernas y sin previo aviso y, semejante dinámica junto con el relanzamiento del lamentable caso del GAL por el juez Baltasar Garzón, despedido con González, no hacía sino minar irreversiblemente a González y al PSOE. Dadas las circunstancias parecía terminado el ciclo socialista y abrirse la posibilidad de un nuevo ciclo político de largo recorrido liberal-conservador. Se le abría pues a Aznar una excelente oportunidad histórica para afirmar a la derecha democrática que representaba en el poder para una buena temporada. Pero, paradójicamente, el mismo Aznar se encargó de abortar ocasión tan propicia para ello.<sup>7</sup> Quizás es aún pronto o

---

<sup>7</sup> El mismo Aznar se ha encargado de hacer su propio balance con bastante poca fortuna en su obra citada, *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Barcelona, 2004. Semejante testimonio trata de una visión más que personal, personalísima, de Aznar ya que se centra únicamente en los supuestos logros alcanzados bajo su mandato sin el más mínimo ejercicio (intento al menos) de autocrítica.

sea un poco precipitado llegar a conclusiones definitivas sobre la gestión de Aznar al frente del gobierno de España entre 1996 y 2004 pues, aún alejado del poder, no ha abandonado la política y aún habrá de sorprendernos con alguna que otra salida de pata de banco.<sup>8</sup>

### 3. El Gran Padrino

Plenamente consciente de la importancia de recibir apoyos desde el mundo de la cultura y desde los medios informativos para poder sacar adelante su proyecto de “regeneración”, más bien de “reconducción”, de la política española que se encontraba en las peligrosísimas manos de los socialdemócratas españoles que no hacían sino invocar y aplicar en su país políticas radicales y desestabilizadoras, marxizantes o frente-populistas aprendidas de otros peligrosos revolucionarios como Willy Brandt y Olof Palme..., el ex-presidente del Gobierno decidió constituirse en el Gran Padrino del revisionismo neofranquista. Aznar

---

Incorre en múltiples errores a pesar de (o precisamente por) la ayuda prestada por José María Marco para escribirlo cuando no en distorsiones e incluso simples mentiras, como que siempre fue un liberal y entró en política para hacer aceptar la Constitución a quienes no creían en ella..., ¡como él mismo! Aznar es un inequívoco neoconservador extremo en plena coherencia con sus pupilos “culturales” tipo Pío Moa y adscritos. El libro denota una personalidad muy alejada del hombre sencillo que pretendió ser para demostrar, “sin complejos”, el peligroso megalómano que lleva dentro y que, desde que su partido perdió las elecciones, fundamentalmente gracias a él, no deja de arrastrar su rencor por las esquinas. Si la medida de un hombre la da cómo influye sobre él el ejercicio del poder y cómo se comporta una vez que lo abandona, el retrato de José María Aznar López resulta tan gris y mediocre como el de su admirado general Franco.

<sup>8</sup> Un análisis crítico desde la izquierda democrática, abundando en el “franquismo sin Franco” que Aznar ejerció una vez conseguida la mayoría absoluta, es el del brillante escritor prematuramente desaparecido, Vázquez Montalbán, Manuel: *La Aznaridad. Por el imperio hacia Dios o por Dios hacia el imperio*. Barcelona, 2003. Para un balance de su gestión desde una perspectiva menos radical, el libro del historiador centrista, también prematuramente desaparecido, Tusell, Javier: *El Aznarato. El gobierno del Partido Popular, 1996-2003*. Madrid, 2004, resulta muy útil. Análisis ambos muy ilustrativos pero que deberán ser completados y complementados por otros ya que en ambos falta el estudio de los últimos meses de gobierno de Aznar.

necesitaba reescribir la historia y potenciar desde los medios de comunicación la buena nueva de una derecha siempre angélica frente a una izquierda siempre demoníaca.

Estaba claro que periódicos independientes y de gran tirada como *El País*, que contribuyen decisivamente a la formación de opinión en importantes sectores profesionales del país aunque de orientación liberal-progresista o de centro-izquierda, y emisoras de gran audiencia como la SER pero de la misma orientación “revolucionaria”, nunca habrían de apoyar a un liberal reprimido. Si se es de verdad “liberal”, o de “centro”, hay que serlo “sin complejos”. Pero en cuanto Aznar ganó por mayoría absoluta las siguientes elecciones se quitó la máscara. Su talante... ¿Cuál de ellos? ¿El de cuando escribía para *La Nueva Rioja*? ¿El “centrista” previo a 1996? ¿El que inaugura en 2000 y en el que parece definitivamente encastillado? Su pretendido “liberalismo” fue una mera añagaza para conquistar los sectores políticos moderados del país más o menos descontentos e irritados con los escándalos producidos bajo los últimos mandatos del PSOE.

Así que dadas las circunstancias señaladas y las escasas plumas y voces verdaderamente relevantes disponibles, tuvo nuestro hombre que acudir al mercado negro donde la oferta de plumas y plumillas dispuestas a escribir lo que se les pida siempre es abundante. Y así, ante las numerosas ofertas, pudo cooptar y reclutar a un nutrido grupo de periodistas y escritores que le ayudaran en su particular “cruzada” contra la peligrosa “izquierda” de González (tan peligrosa que le hizo una huelga general su propio sindicato UGT) a la que había que desalojar del gobierno fundamentalmente por patriotismo. Con tal fin era preciso emprender una campaña de “pedagogía histórica” de largo alcance sobre el papel desempeñado por las derechas en nuestra más reciente historia, pues éstas necesitaban al menos que se remozara urgentemente la fachada para poder andar por el mundo con la frente bien alta. “Sin complejos”.

Así que se convirtió rápidamente desde el poder en el “gran patrocinador” del espectacular despliegue propagandístico orquestado por el Partido Popular para legitimar los orígenes filosóficos, ideológicos, históricos y políticos de las derechas españolas. Ardua tarea. Para tan inconmensurable hazaña necesitaba un verdadero ejército de profesionales de los medios como Pedro J. Ramírez, José María Ansón, Jaime Campmany, Federico Jiménez Losantos, César Alonso de los Ríos, Martín Prieto, Alfredo Urdaci, Alfonso Ussía, Isabel San Sebastián...

Y, en el terreno pretendidamente historiográfico podía contar con hombres como Pío Moa, que era publicitado desde los medios de titularidad pública por el mismísimo director de informativos de TVE, Alfredo Urdaci.<sup>9</sup> Éste, no tuvo empacho en anunciar en el telediario de mayor audiencia una amplia entrevista de Pío Moa con el periodista afín al Partido Popular, Carlos Dávila, en su programa de la segunda cadena de RTVE, quien presentó a Moa, un publicista irrelevante, como un prestigiado historiador que renovaba caminos anteriormente trillados por la simple publicación de un exitoso libro, comercialmente hablando, mero compendio de tópicos sobre la Guerra Civil<sup>10</sup> mientras que otros historiadores de prestigio que publicaban obras de importancia para la historiografía española, como Ángel Viñas, Francisco Moreno, José Álvarez Junco, Juan Pablo Fusi o Santos Juliá, por ejemplo, cuando publicaron sendos estudios valiosos y singulares, no se les hizo partícipes del evidente privilegio concedido al libelista Moa de ser publicitados a bombo y platillo desde la televisión pública.<sup>11</sup>

Aznar es el líder incuestionable del renacimiento o resurrección de la derecha española más dura que, tras la muerte de Franco, no tuvo más remedio que acomodarse a la nueva situación generada por la confluencia conjunta de los moderados de derechas y de izquierdas y esperar a que la lluvia demócrata e “izquierdosa” amainara un poco. Fue entonces cuando empezaron a proliferar “centristas” como los champiñones en los invernaderos plantados en tierra de secano frente a los feroces radicales que ocupaban el poder... Pero, una vez conquistada la mayoría absoluta mediante tales añagazas en el 2000, ya pudo empezar a desplegar de nuevo la vieja derecha bajo el impulso de su joven líder

---

<sup>9</sup> Autor a su vez de libelos autojustificativos de su trayectoria profesional puesta al servicio de los intereses del Partido Popular. Véase Urdaci, Alfredo: *Días de ruido y furia. La televisión que me tocó vivir*. Barcelona, 2005 y, *Cómo salir del infierno. Crónica de un naufragio*. Barcelona, 2006.

<sup>10</sup> Moa, Pío: *Los mitos de la Guerra Civil*. Madrid, 2003.

<sup>11</sup> Viñas, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*. Madrid, 2001; Moreno Gómez, Francisco: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*. Prólogo de Paul Preston. Barcelona, 2001; Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, 2001; Fusi, Juan Pablo: *La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid, 2003; Juliá, Santos: *Historias de las dos Españas*. Madrid, 2004.



las banderas victoriosas al son alegre de... la guerra. Fue el momento dulce de la derecha española que pudo beneficiarse así desde el poder férreamente controlado por Aznar de la herencia de una economía sanada, una buena gestión de la misma, y una favorable coyuntura internacional.

Con la mayoría absoluta en la mano el año 2000 era el momento de emprender grandes proyectos acordes con el tercer milenio que se iniciaba, era llegada la hora de acometer grandes reformas que permitieran consolidar y garantizar firmemente los intereses superiores de la Patria antes de que la izquierda pudiera recuperarse y regenerarse tras una amplia etapa de gobierno que había ido poco a poco minando la estructura de poder tradicional de España, al igual que la prepotencia y la corrupción que genera el ejercicio de la mayoría absoluta le fueron minando a ella. Por eso la imprevista pérdida de las elecciones en marzo del 2004 dejó a Aznar y al Partido Popular totalmente descolocados.

La inminente renovación en el poder del Partido Popular parecía cosa hecha en las vísperas electorales del 2004 aunque había indicios de que esa vez, a diferencia de lo ocurrido en las elecciones municipales, el electorado sí iba a pasar factura por los reiterados errores y mentiras en que un ensoberbecido Aznar no paraba de incurrir.<sup>12</sup>

Aznar redoblaba sus modos autoritarios con la aquiescencia tácita y disciplinada de su partido ya habituado a los mejores eslóganes provenientes del franquismo: “Franco manda y España obedece”. Es decir, Aznar insinúa, indica, señala, sugiere y el partido dice amén como un solo hombre. Los modos y maneras de la designación de su sucesor hablan por sí solos. “El que se mueva no sale en la foto” fue un eslogan muy gráfico de Alfonso Guerra pero plenamente asumido por toda nuestra ejemplar clase política. Rodrigo Rato habló y perdió el delfinato, Mariano Rajoy calló, y ganó la nominación. Ángel Acebes era el convidado de piedra para los fastos de proclamación imperial pues su

---

<sup>12</sup> Véanse los sucesivos análisis de expertos electorales como Barreiro, Belén: “14-M: Elecciones a la sombra del terrorismo”, en: *Claves de razón práctica*, 141, abril 2004, pp. 14-22; Santamaría, Julián: “El azar y el contexto. Las elecciones generales de 2004”, en: *Claves de razón práctica*, 146, octubre 2004, pp. 28-40; Lago Peñas, Ignacio/Montero, José Ramón: “Los mecanismos del cambio electoral. Del 11-M al 14-M”, en: *Claves de razón práctica*, 149, enero/febrero 2005, pp. 36-44.

verdadero destino no es otro que el del fiel segundón del jefe. La cuestión es ¿quién es el verdadero jefe?<sup>13</sup>

Desde el poder absoluto es perfectamente factible decretar la marginación, demonización o destrucción del “enemigo” político (interior, Ruiz Gallardón, o exterior, Rodríguez Zapatero) con la lección de Carl Schmitt bien aprendida a las espaldas. El adversario (*inimicus*) pasa a convertirse en enemigo (*hostis*), abriendo así la senda de la Guerra Civil.<sup>14</sup> La guerra de las palabras precede siempre a la de los cañones. El diapasón de la guerra mediática ha sobrepasado ya holgadamente los límites inherentes a cualquier debate de índole intelectual para derivar por derroteros más propios del lenguaje tabernario.<sup>15</sup>

El ejercicio de la mentira, la calumnia, la maledicencia, y ya, visto lo visto, el insulto vulgar, son considerados armas legítimas de combate ideológico en nombre de la libertad de expresión. El hecho de contar con importantes grupos mediáticos le permite al Partido Popular mantener abierta una permanente confrontación ideológica contra la izquierda democrática, sistemáticamente presentada desde que está en el gobierno como un conjunto de irresponsables radicales aliados con los separatistas catalanes y a cuyo frente se encuentra un “bobo solemne”, un empecinado “traidor” a la Patria que sigue fielmente los dictados que le marca la banda terrorista ETA.

Ya se veía Moa, en tanto que figura más destacada de tan exitoso revisionismo y sumido en medio de la vorágine pre-electoral de 2004, entronizado poco menos que como el gran historiador de la muy cortesana corte del “Gran Padrino”. Los fastos de la boda de la hijísima de “El Señor de Las Azores” en “el marco incomparable del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial” así parecían augurarle. Pero perdieron las elecciones, el

---

<sup>13</sup> Véase en este sentido el interesante artículo de Santamaría, Julián: “¿Quién manda en el PP?”, en: *El País*, 3/05/2005, p. 12.

<sup>14</sup> Schmitt, Carl: *El concepto de lo político*. Madrid, 1991, pp. 56-59.

<sup>15</sup> Artículos como los de Jiménez Losantos, Federico: “Violencias”, en: *El Mundo*, 30/03/2001, p. 4, o “Una broma pesada llamada Zapatero”, en: *Libertad Digital*, 22/12/2005 y los de Ussía, Alfonso: “Patria y bandera”, en: *La Razón*, 17/04/2005 o “Una mierda”, en: *La Razón*, 2/03/2005, así como alguno que otro de San Sebastián, Isabel: “El disfraz del cobarde”, en: *El Mundo*, 8/02/2006, son una muestra tan significativa como lamentable de un pretendido periodismo que ha traspasado ya holgadamente todos los límites que establece la deontología profesional.

Partido Popular se echó al monte, y otra vez hubo que dejar el cálamo de “historiador” para empuñar de nuevo el altavoz del frente inherente al propagandista. Pues, haciendo una paráfrasis de Clausewitz: “La guerra es la mera continuación de la política por otros medios”<sup>16</sup>, ¿qué sería la política sino la continuación de la guerra a falta de mejores medios?

Parece evidente que la Guerra Civil de 1936 no cesa y continúa siendo objeto de confrontación ideológica, pero no bajo el formato académico propio de los debates intelectuales sino bajo el de la más burda propaganda. Propaganda que no remite en su algarabía de tratar por todos los medios de enturbiar la acción política del gobierno de la izquierda en el poder al igual que le ocurrió al reformista Azaña en el bienio 1931-1933.<sup>17</sup>

El ex-presidente del Gobierno José María Aznar puede legítimamente presumir ante sus más enfervorizados admiradores de un logro que nadie podrá negarle nunca: haberle devuelto a la derecha española el orgullo de serlo. “Sin complejos”. ¿Y por qué había de tenerlos? ¿Por haber sostenido al franquismo como otros de haber bendecido a Hitler o a Stalin? Pero, ¿y si resulta que el franquismo fue bueno para España? ¿Y si resulta que no sólo fue el mal menor sino el bien mejor? ¿Hubiera sido mejor disfrutar del *Gulag* soviético que sin la menor duda, afirman los revisionistas, el feroz Stalin habría impuesto a los españoles de haber ganado la República la guerra? Tal es la supuesta “renovación” historiográfica que se publicita a través de todos los medios disponibles. Pura historia virtual consistente en contraponer lo que no ocurrió, un *gulag* español si hubiere ganado la contienda la República a lo que sí ocurrió, una feroz represión que alcanzó entre 130.000 y 150.000 víctimas para el período 1936-1975. Cifras que convierten a los Pinochet y Milosevic, calificados de genocidas por la jurisprudencia internacional, en simples aprendices del general Franco.

Y aquí es donde “el fenómeno Moa” deja de ser un epifenómeno y se convierte en un suceso verdaderamente relevante, pues nos parece ya una evidencia que empieza a adquirir dimensiones culturalmente

---

<sup>16</sup> Clausewitz, Karl von: *De la Guerra*. Barcelona, 1972, p. 58.

<sup>17</sup> Véase Reig Tapia, Alberto: “La imagen pública del político: el caso Azaña a través de la propaganda antimasonica”, en: *La Masonería en la España del siglo XX* (VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería española celebrado en Toledo, del 17 al 20 de abril de 1995, dirigido por José Antonio Ferrer Benimeli). Toledo, 1996, pp. 309-327.

preocupantes. Sobre todo tras la frustración e irritación que le produjo a la derecha autoritaria su desairado desalojo del poder tras las elecciones generales del 14-M cuando creían estar escribiendo sus mejores y más doradas páginas de la historia y nuestro hombre, Pío Moa, ya se veía entronizado como escritor (“intelectual”) de corte. Ahí es nada: enseñando historia (mitos) a todo un presidente del gobierno capaz hasta de hablar catalán en la intimidad.

El Partido Popular se ha lanzado a una batalla política desestabilizadora cuyos resultados no podemos aún prever mientras el neofranquismo reaccionario prosigue su persistente campaña propagandística legitimadora de esa derecha renacida que se siente fuerte y capaz de reconquistar el poder en el todavía lejano horizonte del 2008. Por eso cuanto peor, mejor, para tratar de abreviar al máximo la legislatura, para tratar de impedir que se consoliden las reformas emprendidas por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Y mientras tanto toda la corte mediática de “El Señor de las Azores” sigue haciendo su trabajo cual ejército de decididas termitas aun a riesgo de que las columnas del templo se precipiten sobre sus mismísimas cabezas. Ellos se encargan de manipular “las fuentes” desde su mismo origen sobre las cuales los *historietógrafos* del futuro escribirán su “historia”, una historia de falacias, calumnias y mentiras. Es decir: la historia de la derecha española, la única verdaderamente legitimada para gobernar España.

Habiendo sido “El Señor de las Azores” tan humillantemente desalojado de la escena, no del poder, puesto que no era candidato, sino del dorado altar de la historia al que tanto aspiraba, no puede sorprender que desde la fundación que preside porfie con verdadero ahínco por tratar de escribirla a su propio gusto. Pero, al igual que Moa, es un mal llamado historiador, Aznar no puede serlo bueno de sí mismo y de su obra de gobierno. Moa manipula la historia de la República y de la Guerra Civil con el fin de lavarle “históricamente” la cara a la derecha, y Aznar como “Gran Padrino” del revisionismo neofranquista apoya a cuantos se embarquen con decisión en semejante operación ya que así le roturan el camino de su propia legitimación retrospectivamente. La labor en este terreno de José María Marco es espectacular.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Por ejemplo su artículo, Marco, José María: “Aznar”, en: *La Ilustración Liberal*, núms. 20-21, diciembre 2004, en el que no duda en presentárnoslo como “uno de

José María Aznar, pues, consiguió bajo su mandato y forzando todo lo que pudo las formas democráticas, hacer real ese “franquismo sin Franco” tan reivindicado como añorado. Su partido, bajo su indiscutible liderazgo, ha conseguido preservar el ideario fundamental de la derecha, el de los principios y valores esenciales de los vencedores de la Guerra Civil y sus principales beneficiarios franquistas.

Poco importa que sus indiscutibles logros sean ignorados por esa historiografía sectaria, por esos profesores, escritores e intelectuales resentidos. A pesar de ello el conjunto de sus más que sobrados méritos no podrán pasar desapercibidos al frío y objetivo dictamen de la historia. Ante semejante legado los historiadores del futuro tienen una ciclópica tarea, pero no tiene porqué preocuparse José María Aznar de cómo le juzgará la historia, esa historia manipuladora que denuncian sus propagandistas mientras entre ellos haya autores de la acreditada solvencia historiográfica de Pío Moa, de José María Marco o de César Vidal pues ellos se encargarán de hacerle justicia.

#### **4. El actual revisionismo neofranquista**

Ante la oleada de publicaciones triviales sobre temas históricos centrados en el período republicano que ya empieza a alcanzar el período franquista, y que nada tiene que ver con lo que entendemos por historiografía, cabe preguntarse si merece la pena entretenerse en analizar semejante fenómeno. Puede que, intelectual e historiográficamente sea irrelevante pero, sociológica y culturalmente, no lo es en absoluto, dado el volumen de ventas que alcanzan y la repercusión mediática de sus autores. El interrogante no es baladí pues, en los medios académicos, hay dos opiniones claramente contrapuestas al respecto.

Una, que desprecia el fenómeno por no considerar que dicha publicística merezca la menor atención de la academia no tratándose de estudios historiográficamente rigurosos y que no obedecen a otro fin que

---

los grandes líderes políticos españoles del siglo xx” y genuino “liberal”, no por accidente sino “por convicción”, o el dedicado a José Bono, José Antonio Alonso y Rodríguez Zapatero negándoles su condición de demócratas y acusándolos de franquistas; *cfr.*: *La Razón*, 17/05/2006.

relegitimar el franquismo y con él al Partido Popular, o a la fracción que actualmente lo dirige. El fenómeno desde el punto de vista de la historiografía tiene un valor epistemológicamente nulo. De esta posición participan todos los historiadores, algunos de los cuales hacen a lo sumo alguna velada alusión al fenómeno, pero sin citar abierta y explícitamente nombres, para evitar darles entrada a la polémica, que es lo que esta corriente publicística, que nosotros denominamos *historietográfica* frente a la historiográfica común de los profesionales de la materia, pretende y busca con verdadero ahínco, pues sin el apoyo de los medios no supone culturalmente nada.

La segunda toma de posición discrepa respecto a la primera en la necesidad de arbitrar algún tipo de respuesta, pues aunque ésta ya consta suficientemente en la bibliografía especializada disponible al efecto que sea más generalista y accesible a un público más amplio que, al no encontrar réplica alguna, pudiera pensar que quien calla otorga. Dada ya la evidente influencia que dicha publicística ejerce en las nuevas generaciones, dicha toma de postura, alertada ante la masiva venta que alcanzan tales obras, se siente preocupada por la influencia que puedan acabar ejerciendo o que de hecho ejercen ya este tipo de obras y, por consiguiente, hay que arbitrar algún tipo de respuesta adecuada al fenómeno.

Muchos de los nuevos lectores de la España democrática, sin el menor recuerdo que les vincule al pasado, pues las actuales generaciones de universitarios españoles han nacido ya después del fallido intento de golpe de Estado del 23-F (1981), sucumben ante la pretensión desmitificadora que dicen ofrecerles sobre la izquierda gobernante a la que se acusa de desmembrar España y pactar con el terrorismo de ETA. Arremetiendo contra su pasado, es decir la II República, contra los pretendidos gloriosos resistentes republicanos frente a Franco durante la Guerra Civil y el franquismo, presentándolos como radicales revolucionarios anti-sistema no hacen sino minar la base social y política de la izquierda actual en el gobierno, que es de lo que se trata. De tal manera, el consecuente anti-franquismo de los demócratas se muestra como un auténtico mito bajo el que se disimulan peligrosos revolucionarios capaces de cualquier cosa con tal de conquistar y permanecer en el poder. Tal y como habría hecho el PSOE en las últimas elecciones sirviéndose de los atentados terroristas de Atocha. Se presenta a Franco y a su régimen como un mal menor frente a los horrores que hubiera

acarreado una victoria republicana que habría convertido España en un país satélite de Stalin. Por consiguiente la izquierda de entonces y la de ahora resulta tan peligrosa como poco de fiar y nula o tibiamente demócrata.

¿Hasta qué punto nos encontramos ante un verdadero neofranquismo revisionista? Fernando Savater afirmó hace unos años que era imposible un “neofranquismo” sin Franco, pues fue tan inquietantemente soso que, al igual que parecía incapaz de morir, su misma sosera le impediría resucitar. El “aciago caracol franquista” habría pasado sin remedio ni retorno “pero el rastro de su mucosidad aún es perceptible en diversas instituciones y manías de la vida española”.<sup>19</sup> El verdadero alcance e influencia de este “neofranquismo” historiográfico está aún por determinar y nos tememos que la nueva asignatura “Educación para la ciudadanía” que está activando el gobierno llega tarde, como con su lucidez habitual denuncia este imprescindible escritor.<sup>20</sup>

Los entusiasmados publicistas neofranquistas actúan bajo sustanciosos contratos al servicio de quienes pretenden legitimar determinadas actuaciones políticas sobre la base de manipular la historia. Los sectores más conservadores de la sociedad española están encantados de que periodistas como Pío Moa, José María Marco o César Vidal vengan a reafirmarles en los viejos valores e ideales franquistas. Jamás renunciaron a ellos, pero una vez establecido un régimen democrático los pusieron discretamente en sordina y, ahora, de la mano de estos incontinentes escritores, los ven venturosamente legitimados y elevados, nada menos que en nombre de la historia, a la categoría máxima de “verdades” definitivamente establecidas.

Hoy en día el fenómeno Moa y todo lo que su entorno conlleva representa entre nosotros uno de los máximos ejemplos de la degradación de la historia a la que dicen pretender servir. Le acompaña en tan extravagante aventura un nutrido grupo de periodistas algunos de los cuales incomprensiblemente se han autodegradado expulsándose a sí mismos de su añeja condición de historiadores profesionales para asumir sin ambages la de “legitimadores” intelectuales del señor Moa, o políticos del “Señor de las Azores”, su patrocinador, encontrándose, al

---

<sup>19</sup> Savater, Fernando: “Lo que queda de Franco”, en: *El País*, 20/11/1992, p. 17.

<sup>20</sup> Savater, Fernando: “En defensa propia”, en: *El País*, 12/08/2006, pp. 13-14.

parecer, muy complacidos de destacar ahora como altavoces propagandísticos del personaje que ellos mismos tanto contribuyeron a potenciar. La consideración de “tonto útil” con que la derecha franquista descalificaba a los “compañeros de viaje” del PCE que, sin ser militantes del partido comunista, asumían o secundaban las directrices de la izquierda por él inspiradas sin excesivo espíritu crítico dada la plena coincidencia en el objetivo principal y determinante: desgastar el franquismo, acabar con la dictadura cuanto antes, vuelve a adquirir hoy toda su significación al servicio de la derecha española más radical para mayor pasmo de propios y extraños. Se trata ahora de acabar con Rodríguez Zapatero a costa de lo que sea, incluidos determinados principios, siempre extraordinariamente maleables para las personas de moral dudosa que desprecian la más mínima deontología profesional.

Vagábamos confusos en la sima de una inmensa ignorancia colectiva cuando Pío Moa se dio cuenta de semejante catástrofe cultural y se aprestó a rescatarnos de ella con su magmática obra haciendo declaraciones tan risibles como que:

La reciente historia de España está muy tergiversada. Me he dado cuenta de ello en mis investigaciones. Las versiones dadas sobre la República y la Guerra Civil no tienen contraste con los datos y la propia prensa de la época.<sup>21</sup>

Tan significativo y perspicaz hermeneuta se ha dado cuenta de semejante problema epistemológico y, sobre la base de su experiencia como reputado investigador, sus amplios conocimientos de historia de España y agudeza analítica, se apresta a sacarnos a todos de nuestra ciega e irresponsable ignorancia. La historiografía contemporaneísta española ya puede dormir tranquila y seguir vagando tranquilamente pues, para fortuna del hispanismo todo, los españoles disponen de un nuevo Leonardo Da Vinci capaz él solito de revolucionar el estado de nuestros conocimientos sobre nuestro oscuro e ignoto pasado.

---

<sup>21</sup> Pío Moa entrevistado por Pedro F. Barbadillo, en: *Generación XXI*, núm. 49, noviembre 2000, p. 19.



## 5. Un ideologismo insustancial

Un revisionista, según el DRAE, es aquél que somete a revisión metódica, doctrinas, interpretaciones o prácticas establecidas con la pretensión de actualizarlas. Nunca mejor dicho, pues es lo que efectivamente “pretende” Moa, pero su esfuerzo no pasa de ahí, de intento obviamente fallido. Para “revisar” hay que empezar por crear o establecer un nuevo discurso alternativo al previamente establecido, y el de Moa es el mismo de siempre. Su discurso no se aparta un ápice de un elemental ideologismo sin más fin que legitimar el franquismo. Vuelve Moa a los planteamientos franquistas clásicos con ligeros retoques formales de lenguaje para acomodarlos a los nuevos tiempos democráticos y que no chirrien más de lo indispensable en las mentalidades liberales y abiertas de la España actual. Hay que guardar las formas. Pero cumplido dicho trámite de lo que se trata es de satisfacer principalmente a su público, es decir, a la derecha española ideológicamente huérfana desde la muerte de su inolvidable general y que en definitiva es quien le patrocina y le paga. La historia verdadera no es otra cosa que un permanente revisionismo o revisión si se prefiere, pero la metodología de Moa al respecto brilla por su ausencia.

El “revisionismo” puede que sea “políticamente” incorrecto en la mayor parte de los partidos de cualquier signo político, pero ha gozado siempre de un amplio crédito en los medios intelectuales y críticos de cualquier sociedad libre. Las razones del pretendido rechazo al “revisionismo neofranquista” que ahora encarnan Moa, Marco, Vidal o Martín Rubio, una vez jubilado Ricardo de la Cierva, el más grande de todos los *historietógrafos* franquistas hasta ahora conocidos, son muy otras. No conocemos otra “ortodoxia histórica”, que la franquista, tan reciamente encarnada por el mentado Ricardo de la Cierva, quien *in illo tempore* intentaba imponerla (se le nombró para ello) por mandato político directo de las alturas con todos los medios represivos disponibles a su alcance (férrea censura en defensa de la legitimación franquista) y contundentemente ejercidos por su singular jefe (tijeretazos, puñetazos y gritos descompuestos) desde el Ministerio de Información (“desinformación”) que, a la sazón, regentaba el verdaderamente incombustible Manuel Fraga Iribarne, hoy transmutado en “Don Manuel”, todo un político moderado frente a los jabalíes que él mismo alimentó a sus pechos.

Hoy, felizmente instalados en un Estado democrático que impide institucionalizar la censura, los medios para hacer prevalecer determinada hegemonía ideológica son otros. Evidentemente, para la difusión de determinadas “ideas” o para conseguir “imponer” determinados planteamientos ideológico-políticos nada mejor que servirnos de la circunspecta autoridad que nos proporciona la historia aún a costa de degradar su nombre. La tarea del verdadero historiador consiste fundamentalmente en sustraer “los hechos históricos de los ideólogos que los explotan”.<sup>22</sup> Moa no es un revisionista propiamente dicho. Es un simple ideólogo (legitimador), eso sí, apenas en la tercera acepción de las cuatro que ofrece el DRAE: “Persona que, entregada a una ideología, desatiende la realidad”. Moa no “revisa” nada. “Reproduce” simplemente lo mil veces dicho y repetido anteriormente hasta la saciedad con infatuadas pretensiones de novedad historiográfica.

En un tiempo verdaderamente asombroso, el que media entre 1999 y la actualidad, ha sido capaz –dice– de revisar *toda (sic)* la historiografía contemporánea. El solo la ha puesto “patas arriba” y dado su inconmensurable talento y asombrosa capacidad de trabajo nos ofrece cada pocos meses un nuevo paradigma historiográfico, bien sobre la malhadada República *in genere*, sobre alguno de sus aspectos concretos, como la revolución de Asturias o las maldades inherentes del Frente Popular, o bien sobre los inmediatos antecedentes de la Guerra Civil o sobre todas las complejas dimensiones del conflicto, internas o externas, y en todos y cada uno de sus apartados (los mitos) o “profundizando” en algunos de ellos como la compleja cuestión de los crímenes de guerra (los de la izquierda, claro), etc, etc.

Pero no hay que engañarse, a Moa no le impulsa un siempre noble intento de revisionismo historiográfico encaminado a deshacer entuertos y establecer modestas verdades de suyo siempre revisables. Todo su afán obedece a un fin previamente establecido y en función del cual cobra: demostrar la maldad de la izquierda y la bondad de la derecha, es decir, el maniqueísmo y la simplificación propias, en definitiva, del mundo del que proviene (el izquierdismo sectario) y en el que gozosamente ha venido a instalarse (el derechismo sectario). Al fin y al cabo

---

<sup>22</sup> Vidal-Naquet (*op. cit.*), p. 35.

los extremos siempre se tocan. El mismo se encarga de dejarlo perfectamente claro. Habla el “historiador”:

En los años 30 en España había un enfrentamiento como en el resto de Europa y tuvo una derivación porque la izquierda se radicalizó y no por culpa de la derecha. La CEDA fue esencialmente moderada y legalista.<sup>23</sup>

Las cosas claras desde el principio. La gran “ciencia” historiográfica del historiador de la derecha sectaria, la gran renovación historiográfica que nos aporta, el más legítimo revisionismo que nos ofrece, consiste en afirmar que la sectaria era la izquierda, es decir, él mismo, y que la izquierda es sectaria por definición y la derecha, ya instalado él en ella, es angélica en su misma esencia. Es decir, de “revolucionario” visionario a “contrarrevolucionario” visionario. Un tránsito ejemplar. Ahora sólo queda confiar en que deje de ver visiones y se limite a analizar con rigor la realidad. ¿Cómo no va a ser bendecido semejante converso por los grupos que le apadrinan y los notables que le promocionan?

Frente a este tan noble como meritorio empeño “revisionista” se encontrarían supuestamente atrincherados no ya los izquierdistas rancios de siempre, esos resentidos intelectualillos y profesorcillos universitarios que no aceptan ni se resignan (?) a que Franco ganara la Guerra Civil, aunque la inmensa mayoría de ellos nacieran muchos años después de 1939, como él mismo, sino también toda la patulea estalinista (?) que al parecer les acompaña y que algunos creíamos políticamente desaparecida “definitivamente” tras la muerte de Stalin (1953) y el XX Congreso del PCUS (1956) en el que Nikita Jruschov denunció los crímenes, falsificación de la historia, y el desmedido culto a la personalidad de Stalin. Pero, por lo visto, no ha sido así de acuerdo con la nunca suficientemente bien ponderada sagacidad analítica de estos agudos escribientes que se dedican a la historia en sus ratos libres y dictaminan, con evidente perspicacia, que están rodeados de todo un ejército de “rojos” irreductibles.

El revisionista orgánico de la derecha dista de ser la golondrina que no hace verano. El arribismo desmedido de quienes se acomodan sin la menor dificultad a quien mejor les paga, pues viven por y para la polémica.

---

<sup>23</sup> Pío Moa entrevistado por Pedro F. Barbadillo (*op. cit.*), p. 19.

mica, está en alza y de él se nutren toda clase de falsarios que se aplican con febril entusiasmo a provocar todo tipo de “guerras mediáticas” que tratan por todos los medios de desencadenar y tanto les ayudan a vender sus libros a un público consumista que no quiere dejar de tener en su casa aquello que está más o menos de moda o se vende mucho.”Por algo será”, dicen unos y otros en la mejor tradición demagógica o estalinista de que la mayoría tiene siempre razón o no se equivoca nunca, o que es mejor equivocarse con ella que contra ella.

Tal argumentario es un recurso muy pobre pero viejo como el mundo y que con un poco de suerte les permite ir aumentando progresivamente su caché. Mucho ruido y pocas nueces era la reputada técnica o metodología de Ricardo De la Cierva y, lógicamente, la del discípulo, de nuevo en perfecta coherencia con el maestro. Insistimos, de propaganda saben un rato. El ruido sigue siendo el mejor detonante para el consiguiente *boom* publicístico. Una vez situados en la cresta de la ola, ridículamente envanecidos por los medios afines y un público fiel, se puede conceder el lujo de la suficiencia propia de todo recién desasnado que ya se cree por ello miembro de pleno derecho del más distinguido club de doctores.

Topamos, pues, de nuevo —y ya ha llovido—, con la misma impotencia argumental de la antigua “escuela historietográfica franquista”, verdaderamente coriácea, dogmática por definición, y que se sigue creyendo como en los viejos y buenos tiempos del pasado en plena posesión de “la Única Verdad Revelada” que ahora tratan de hacer resurgir con nuevos bríos nada menos que de la mano de “ex-grapos”. No cabe sino preguntarse: ¿Quién miente por sistema, quién falsifica con tan poca aplicación, quién pretende verdaderamente manipular la historia española del siglo xx? Muchos profesionales consideran que no merece la pena perder tiempo en un diálogo imposible destinado de antemano al fracaso puesto que la mera comunicación es imposible, ya que la historiografía emite en FM (frecuencia modulada) y la historietografía lo hace en OC (Onda Corta).

Estos nuevos intelectuales orgánicos cotizaban al alza pues la derecha, como es natural, siempre paga más y mejor a quien bien le sirve. Y plomíferos dispuestos a alquilar o vender su alma al diablo entre tanto intelectual en paro o que considere que no se le valora (paga) como él cree merecer, los hay siempre por centenares. No había más que decir lo contrario de lo ya abundantemente escrito sin necesidad de pagar derechos de autor y poner el cazo.

Hay casos verdaderamente paradigmáticos entre tantos posibles que de un modo u otro sirven a lo mismo que el señor Moa y que cuando es necesario le jalean y exaltan. El caso del distinguido *hooligan* mediático, Federico Jiménez Losantos es ciertamente espectacular. Esta supernova mediática constituido en la estrella de la COPE, la emisora de los obispos, este gran especialista en Azaña, este pretendido liberal pasó a la velocidad del rayo de Orihuela del Tremedal, provincia de Teruel, a la Villa y Corte de la Comunidad Autónoma de Madrid y capital de las Españas Autonómicas. La traslación no fue únicamente territorial sino también de concepto puesto que giró y giró sobre sí mismo y mudó de fervoroso militante comunista de “Bandera Roja” a las católicas ondas de la COPE (“tremendismo” se llama la figura), previa estadía también en el *ABC* donde asombró a su distinguido personal y a los más competentes hermeneutas del país con sus dizque “Comentarios liberales”.

Hoy, la supernova mediática de la COPE, flagela con singular impiedad todo lo que huele a izquierda desde su columna de *El Mundo* y su programa de radio *La Mañana*. Siempre en campaña ahonda día tras día con verdadero ahínco las heridas más o menos abiertas, no ya de sus antiguos camaradas sino de cualquier cosa que huelga a “progre” o no beba ensimismado los vientos políticos del Partido Popular. Utiliza para ello una demagogia cada vez más inquietante. Visto lo visto está claro que se ha concedido patente de corso para insultar y denigrar a sus oponentes políticos o a sus competidores profesionales (PRISA, la SER, Punto Radio, etc.), presentándolos ante sus oyentes y lectores como una auténtica recua de miserables más que añadir a su ya extensa y muy antigua lista de ofendidos de la que sin duda puede enorgullecerse. Así, en una carta a Tarradellas (20 de agosto de 1981), se refiere a la “imbecilidad de Suárez”, al “nacionalismo tronado de Pujol<sup>24</sup> y, sobre todo, de Barrera”, al “incoloro, inodoro e insípido Cañellas” al “bobo” de Rafael Arias Salgado o a los “marxistas de manual” tipo Raventós.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Es tan cínico que, para su conveniencia, en otra circunstancia, critica a los críticos de Pujol.

<sup>25</sup> Sánchez Cervelló, Josep (Introducción, notas biográficas y edición): *Los papeles de Tarradellas. República, exilio y transición*. Prólogo de Carlos Rojas. Barcelona, 2005, pp. 189-194. Hay que decir que por aquel entonces acababa de ser víctima de un ignominioso atentado terrorista de Terra Lliure, brazo armado del nacionalismo

En cualquier caso, ninguno de los ejemplos citados, aún siendo en verdad espectaculares, y otros que pudieran esgrimirse de factura similar, podrían emular la asombrosa transición ideológico-política desplegada por Pío Moa que, de activo militante del GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), una organización terrorista de extrema izquierda con abundantes delitos de sangre a sus espaldas (87 asesinatos), ha pasado a constituirse en el más destacado propagandista de la renaciente historietografía neofranquista tan jaleada por los medios afines a la derechona más extremosa. Ni los más negros nubarrones que imaginarse quepa serían capaces de enturbiar la cegadora luz historiográfica que ahora irradia incontinente de la pluma de Pío Moa.

No parece probable que estemos ante una auténtica revolución teórica similar al famoso “corte epistemológico” operado en el joven Marx humanista de los manuscritos económico-filosóficos frente al ya maduro y plenamente incorporado al materialismo dialéctico de *El capital*, según el clásico estudio de Louis Althusser<sup>26</sup>, si bien, en el caso de nuestro hombre, tan asombroso viaje, se habría producido en sentido inverso. Pero no digamos más, pues, de todo esto debe de saber mucho más nuestro “historiador” ya que según nos ilustran las solapillas de sus recurrentes obras tiene “diversos estudios sobre la teoría marxista del descenso de la tasa de ganancia”, que confesamos no haber leído, pero que a él sin embargo, a la vista está, le han debido ser de extrema utilidad dichos estudios para, *sensu contrario*, aumentar la tasa de ganancia propia. Como buen teórico ex-marxista-leninista-maoísta pero mucho más práctico ha comprendido que ni teoría sin práctica ni práctica sin teoría. El mismísimo Vladímir Ilitch Uliánov, alias Lenin, *dixit*.

Las derechas españolas, aunque de momento sólo aparece una, la del Partido Popular, han saltado sin solución de continuidad del antiflipismo militante al antizapatismo ferviente. Atacan implacables al avieso Zapatero (“Bambi”) como antes al perverso González (“¡Márchese, señor González!”) que, en verdad, ocultaría bajo su sonrisa educada y su talante dialogante, una despiadada alma de chacal, pues les

---

radical catalán que le disparó a las piernas, lo que puede hacer comprensible su agitada crispación que, por lo que se ve, le descentró emocionalmente para los restos.

<sup>26</sup> Althusser, Louis: *Pour Marx*. Paris, 1965, traducción española e introducción de Marta Harnecker. México, D.F., 1968.

habría echado del poder sirviéndose de medios verdaderamente inconfesables. Tesis, por otra parte, indefendible y que no encuentra la menor apoyatura empírica, lo que no es óbice para que los portavoces mediáticos del Partido Popular la sigan repitiendo como un solo de trombón en la mejor tradición del nazi Joseph Goebbels, el inventor de la propaganda moderna: una indiscutible mentira debidamente repetida sin descanso ni medida acaba por convertirse en verdad no discutida. Esa y no otra es la “técnica” a la que tan ejemplarmente se aplican los ideólogos al servicio de la más rancia derecha española.

Estos arribistas son pocos pero bien avenidos y según sople el viento se acusa al crítico discrepante de “masón”, “marxista” o “rojo” *tout court*. Si se está en vena se les aplican calificativos aún más gruesos, y si previamente han seguido la atractiva ruta de los protagonistas de la película *Sideways* (“Entre copas”), ya sumidos en sus vapores etílicos, sacan la artillería pesada disparando su vocablo estrella más descalificador y que todos llevan dentro con el que cierran cualquier “debate” llamando “estalinista” al crítico, lo que les ahorra mayores digresiones pues es lo suficientemente severo de por sí como para dejar anonadado al espíritu más templado que les lea o se crea con mayor o menor buena fe sus fabulaciones. Que en el otro extremo haya siempre otro simple que en cuanto se contradice su catecismo particular o su singular visión de la realidad escupa otro vocablo de similar factura como “fascista” no nos sirve de consuelo pues, como decimos, los extremos se tocan, y cuanto más memos, más.

## 6. La guerra mediática de todos los días

Este neofranquismo con pretensiones historiográficas está bien arropado, patrocinado, jaleado, divulgado, publicitado, protegido y ensalzado por todos los grupos franquistas, neofranquistas, *neocon* o “liberal reformistas”, tal como quieren ser ahora las nuevas señas de identidad ideológica que se lanzan desde la calle Génova de Madrid, epicentro del poder de la derecha española.

Para la vanguardia propagandista de estos sectores, su publicista más destacado ha encontrado una verdadera mina en el hecho de hacerse la víctima, explotando recurrentemente el victimismo hasta límites insospechados pues aún proporciona réditos y otorga ventajas en este

país de viejos cristianos la figura del injustamente perseguido. La cantinela más habitual, de la que participa plenamente, como no podía ser de otro modo, toda la corte mediática que le acompaña, insiste en una pretendida y asfixiante hegemonía historiográfica de la izquierda sectaria que impide un sano debate intelectual. La izquierda habría impuesto sus criterios políticos y maniquea interpretación de nuestra más reciente historia a todo el conjunto del pueblo español, al que se supone tonto y siempre predispuesto a tragarse lo que le echen sin el menor espíritu crítico. En cualquier caso, la pretendida víctima propiciatoria dista de encontrarse sola en su esforzada tarea revisionista.

Por lo visto aún resopla el fuego del averno según nos alertan noblemente estos esforzados neo-cruzados y nos descubren de continuo nuevos y feroces estalinistas cada lunes y cada martes recién salidos de las zahúrdas de Plutón. Así que aún estaríamos rodeados en esta España maldita de Dios de unos peligrosísimos agentes del mal cuyo espíritu jamás acaba de desvanecerse del todo..., en el mejor de los casos se quedan “dormidos” (cual perversas células islamistas) pero, si se baja la guardia, se despiertan (o les despiertan los compañeros de viaje habituales) y nos la juegan otra vez como en el 711 de la mano del traidor Conde don Julián o en cualquiera de las fechas sucesivas en que se han traicionando las esencias mismas de la Patria (1812, 1837, 1868, 1873, 1931, ¿1978?, ¿1982?, ¿2004?).

Primero fue la morisma, después, los judíos y los falsos conversos, a continuación, los masones, los afrancesados y los liberales y, finalmente, republicanos, marxistas, anarquistas, comunistas, estalinistas, nacionalistas periféricos y amigos de los terroristas a los que habría lógicamente que añadir algún que otro “bobo solemne”. Es decir, la “Anti-Patria” de siempre. Los españoles estarían, pues, “rodeados” de pérfidos “rojos” recalcitrantes que no se resignan a dejar de manipular y enredar la historia evitando con sus torticeras acciones (publicaciones) que, “ellos”, los verdaderos profesionales de la historia española, limpien, fijen y den esplendor a la única Verdad Revelada: la suya.

¿De qué hegemonía de izquierdas a propósito de la Guerra Civil hablan estos distinguidos hermeneutas de la derecha pura y dura? Tal hegemonía distorsionaría la visión “objetiva” de la Guerra Civil y del franquismo por parte de la sociedad española que, desde la muerte de Franco, habría venido siendo manipulada imponiéndosele la versión resentida de los vencidos. Por tanto hay que lanzarse a una nueva cru-



zada mediática que restablezca el auténtico reino de la verdad, tarea a la que los media que les apoyan, *La Razón*, *El Mundo*, *ABC*, la COPE, etc., se entregan con verdadero entusiasmo.

¿Cómo sería posible “imponer” una hegemonía ideológica determinada en una sociedad libre y democrática como la española actual? La “imposición” sólo es posible en los regímenes totalitarios sometidos a una férrea censura y con un control absoluto sobre los medios de (des)información, pero en modo alguno es factible en las sociedades abiertas. ¿Cómo si no podríamos asistir a un “fenómeno mediático” como el que nos ocupa? ¿Dónde podríamos dar con el comisario político que dicta o impone unas supuestas tablas de la ley históricas a toda esta “escuela neofranquista” y a su “*Brunete* mediática” supuestamente perseguida y forzada a comulgar con ruedas de molino? Sin embargo, se trata de una persecución *sui generis* pues no paran de enriquecerse sus promotores desplegando su un tanto descolorido plumaje ideológico bajo indignas ardides demagógicas apelando a su genuino liberalismo para satisfacción de sus secuaces más pertinaces y el asombro y desconcierto de sus forzados espectadores.

A los demócratas de formación y convicción, no a los sobrevenidos, o a los verdaderos intelectuales, siempre les llama más la atención cualquier tipo de heterodoxia que de ortodoxia ya que denota, cuando menos, pensamiento crítico e independiente del *statu quo* de cualquier orden estando convencidos de que no existen verdades únicas procedentes de “revelación”, dogma o doctrina alguna, pues tienen la firme convicción de que las sociedades auténticamente democráticas son, y deben ser por definición, plurales. Principio claro y transparente desde los no tan lejanos tiempos de Montesquieu quien alentó sagazmente a desconfiar, por principio, del silencio y la unanimidad políticas que siempre anidan en las mentes simples y esquemáticas con irreprimibles tendencias autocráticas propias de las sociedades atrasadas y sometidas a cualquier tirano.

La derecha más tosca se equivoca de hoz y coz aupando a un *bluff* como Pío Moa para semejante combate sobre la base de su supuesto izquierdismo revolucionario previo que le otorgaría un *plus* de “autoridad” ideológica (?) en sus pretendidos “análisis históricos” actuales.

¿Quién politiza la historia? ¿Dónde se hallaría el correspondiente Pío Moa del otro pretendido “bando” y su equivalente *Brunete* mediática? De momento no ha habido más que silencio salvo alguna excepción

pues, los verdaderos historiadores son profesionales serios enteramente volcados en su labor historiográfica y eluden entrar al trapo de la provocación personal que se les brinda a diario con singular descaro desde todos los micrófonos de las emisoras afines y las columnas periodísticas de los correspondientes escribientes. Los historiadores serios no necesitan saltar a la palestra cada lunes y cada martes en defensa de su profesión, que se defiende por sí misma. Sin embargo, tienen la batalla mediática perdida de antemano frente a los profesionales de la demagogia, los expertos cultivadores del amarillismo periodístico, y los embaucadores a sueldo de toda clase, que son siempre legión.<sup>27</sup>

Sin embargo tan publicitado revisionismo no es sino “la enfermedad infantil del franquismo”, por utilizar una terminología que no les resultará ajena a buena parte de sus más destacados representantes provenientes muchos de ellos de organizaciones políticas de extrema izquierda. El ruido que provocan no sería sino el eco inevitable de las últimas boqueadas antes de pasar “definitivamente” (por utilizar en este caso la “terminología” de Ricardo de la Cierva) a mejor vida. No sería sino una auténtica urticaria nacional, una epidemia vírica similar a la que se produjo en otros países de nuestro entorno que, como es natural, han llegado casi siempre antes que nosotros a casi todo. Ellos se libraron del fascismo en 1945 y nosotros tuvimos que esperar algo más. A ellos les liberaron y nosotros tuvimos que esperar a que se muriera nuestro liberador. Ellos ya han tenido sus debates sobre el *negacionismo* y ahora les toca a los españoles. Es decir, que Franco no fue un dictador cruel sino sólo un gobernante inevitablemente autoritario cuya represión ha sido exagerada y distorsionada por los rojos y los historiadores afines a Stalin. La actuación de Franco fue imprescindible para salvarnos del verdadero holocausto que preparaba la izquierda así que, en realidad, debemos agradecerle al general la democracia de que gozamos pues habría sido él quien más facilitó su restauración. Ahora les toca a los españoles lidiar con semejante “revisionismo” incapaz todo

---

<sup>27</sup> Moradiellos, Enrique: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. Barcelona, 2004, obra que, a pesar de lo que su título pudiera indicar, no alude para nada de forma directa a la de Moa ni a su persona aunque sí critica determinados planteamientos metahistóricos. El profesor Moradiellos intentó debatir profesionalmente en la red y se topó con una auténtica tropa de demagogos carentes de la menor base empírica sobre la cual establecer una discusión historiográfica mínimamente solvente.

él de hallar una mínima base historiográfica de sustentación en la que apoyar sus eutrapélicas tesis.

Como bien recordaba Juan Cueto respecto a la asignatura pendiente llamada Europa: “Miren ustedes, Europa es cuando ya nadie tiene nostalgia del fascismo europeo”.<sup>28</sup> En España el número de nostálgicos es todavía considerable. Lo curioso, paradójico o inquietante del caso es que la lógica nostalgia del poder perdido en las Azores alimente a su vez la nostalgia de la victoria en la Guerra Civil y la dictadura franquista. Que se añore o reivindique a estas alturas la figura y la obra del “Gran Capitán” que Carlos Arias Navarro, el último jefe de Gobierno nombrado por Franco, llorara tan desconsoladamente ante las cámaras de televisión un 20 de noviembre de 1975 no puede sino llenarnos de asombro.

El conjunto de los partidos políticos de izquierda y centro-izquierda y de la sociedad civil que representan ha sido demasiado condescendiente, tanto en la oposición como en el gobierno, con la memoria franquista (rememoraciones, callejero, estatuas, etc.), y excesiva e inútilmente prudente con la memoria democrática. Los resultados, no demasiado imprevisibles en cuanto se ha incorporado a la vida política una nueva generación, a la vista están. La ausencia de una enseñanza reglada obligatoria del pasado democrático, de sus principios y valores en todo el bachillerato, que ahora parece que va tímidamente el gobierno a activar, y la decidida irrupción en los medios de comunicación de masas de toda esta parafernalia neofranquista, explican la ignorancia y confusión existentes entre las generaciones más jóvenes de ese pasado que ahora ven tan exaltado y reivindicado por supuestos historiadores.

Aún quedan múltiples restos monumentales en toda la geografía nacional de los años de la dictadura franquista, que si a los partidarios, nostálgicos o legitimadores de aquel régimen y su caudillo, pueden previsiblemente agradar, en lógica correspondencia tienen que irritar igualmente a todos aquéllos que hubieron de sufrirla y se arriesgaron a combatirla. En Madrid, en la plaza de Santa Cruz, justo frente a los Nuevos Ministerios aún permanecía hasta hace bien poco tiempo una de tantas estatuas ecuestres que Franco se hizo erigir a su mayor gloria.

---

<sup>28</sup> Cueto, Juan: “Manual de enfermedades infantiles”, en: *EP[S]*, núm. 1524, domingo, 11/12/2005, p. 12.

Hubo que esperar a la madrugada del 17 de marzo de 2005 para que dicha estatua pudiera ser retirada discretamente. De una decisión aparentemente menor de la ministra de Fomento se hizo todo un problema político pues, aparte de que el mismísimo Blas Piñar, antiguo líder de la organización parafascista Fuerza Nueva (la más reciamente ortodoxa y leal al franquismo), se apresurara a acudir al pie del desolado pedestal a rendir tributo a la memoria de su inolvidable caudillo, quedó claramente de manifiesto que el Partido Popular no iba a desperdiciar semejante ocasión para añadir alguna que otra nueva estrofa al permanente griterío en que se hallan sumidos desde que la soberanía popular les mandó a la oposición bajo la aparente dirección orquestal de Mariano Rajoy y la no menos aparente inspiración musical de José María Aznar al que sin duda corresponde la gloria o el honor de ser el autor de la partitura.

Fue una excusa más para que Mariano Rajoy abriera la caja de los truenos y tildara de “irresponsable” al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero y le acusara abiertamente –nada menos– que de romper el “espíritu de la transición”. Con ello Mariano Rajoy demostraba ignorar por completo cómo afrontan los países democráticos el uso del “espacio público” que, obviamente, no conceden para homenajear a sus propios dictadores. La permanencia de estatuas ecuestres de Franco a lo largo de la geografía nacional era un anacronismo con el que había que terminar por mera salubridad democrática.<sup>29</sup>

Este “revisionismo” neofranquista no se encuentra desasistido sino considerablemente protegido por una poderosa máquina publicitaria que dados sus más que destacados componentes, entre los que brilla con luz propia Jiménez Losantos, cabe asociar a las conocidas técnicas del *agit-prop*, artes que como antiguo leninista al igual que Moa dominan cumplidamente y pueden ahora ponerlas al servicio de sus particulares fines políticos.

No deja de ser paradójico que estos nuevos neocruzados del liberalismo o del “reformismo liberal” que predicán los gurús teóricos de la

---

<sup>29</sup> Véase sobre el asunto, Moreno Luzón, Javier (coord.): *Nacionalismo español: las políticas de la memoria. Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 12. Madrid, 2004, y en concreto, el artículo de Andrés, Jesús de: “Las estatuas de Franco, la memoria del franquismo y la transición española”, pp. 161-186.

FAES sean en su mayoría antiguos izquierdistas. El término *agit-prop* (agitación mediante propaganda) se asocia generalmente a cualquier mensaje reiterado que desde los medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión, cine...), trata de condicionar a la opinión pública con fines políticos o comerciales muy concretos. Parten estos expertos agitadores sociales del supuesto más que comprobado de que se llega a un mayor número de personas excitando a su audiencia con un lenguaje agresivo y apelaciones emocionales que recurriendo al convencimiento y al análisis racional de los problemas que preocupan al ciudadano moderno. De este modo alcanzan antes, más y mejor sus objetivos.

Efectivamente, dada su más que probable formación teórica a base de Vulgatas marxistoides como las de George Poulitzer<sup>30</sup>, que tanto predicamento tuvo en sus años de juventud, no pueden extrañar los pavorosos resultados alcanzados por estos profesionales del *agit-prop* comunista que tan bien aprendieron en sus años de formación.

Nada nuevo bajo el sol. En la corte de Berlusconi donde se entiende mucho del asunto, “agitan” su maquinaria publicitaria numerosos cuadros de *Lotta Continua*, *Potere Operario* y *Avanguardia operaria* que se alejaron de teóricos anti-sistema como Toni Negri antes de que fuese demasiado tarde. Dos de los principales asesores de *Il Cavaliere*, Giuliani Ferrara y Ferdinando Adornato, fueron comunistas y en Francia, “el más aguerrido cruzado de la causa liberal” no es otro que el ex *gauchiste* Luc Ferry, hoy ministro de Educación. Entre nosotros ocurre tres cuartos de lo mismo:

(...) brillan como ideólogos de la nueva España nacional Jon Juaristi (ex simpatizante de ETA), Pío Moa (ex Grapo) y el ex maoísta turolense Federico Jiménez Losantos. Liberales de combate, ardientes “rebons” (renacidos), con todo el derecho a defender las teorías de Robert Kagan con el mismo ahínco con que antaño abrazaron la causa de Lenin y Trotsky. Nada que objetar.<sup>31</sup>

A partir del 11 de marzo de 2004 todo empezó en España a ser políticamente más excepcional de lo habitual. Incluso desde antes. Las

---

<sup>30</sup> Politzer, George: *Principios elementales y fundamentales de Filosofía*. Madrid, 1975.

<sup>31</sup> Juliana, Enric: “Los arrepentidos”, en: *La Vanguardia*, 10/03/2004, p. 8.

elecciones autonómicas catalanas del 16 noviembre de 2003 que llevaron a la constitución del llamado gobierno tripartito, más las vicisitudes derivadas del plan Ibarretxe y la entrevista bajo mano de Carod Rovira con los etarras Mikel Antza y Josu Ternera, fueron elevando el nivel de crispación política del país hasta límites cada vez más insoportables para la sociedad civil que contempla estupefacta el retorno y la radicalización crecientes del lenguaje político y mediático. Y, desde entonces, no parece que los altavoces más radicales del Partido Popular estén dispuestos a bajar el tono.

En definitiva, sabemos perfectamente que las plumas escupen hiel antes de que vomiten metralla los cañones y, aunque las circunstancias políticas españolas disten del dramatismo que algunos interesados pretender alimentar sin descanso ni cuartel remitiendo poco menos que a una nueva guerra civil larvada o a una inminente balcanización de España, no son ciertamente gratas ni políticamente ejemplares. Nos encontramos ante un periodismo de combate socialmente dañino, políticamente peligroso, ideológicamente risible y culturalmente pernicioso. Se trata de auténticos pirómanos frente a los cuales hay que estar siempre prestos y con los tanques de agua bien surtidos. Habría que parar semejante deriva. ¿Cómo?, pues con la palabra. Pero en ningún caso con el silencio pues, se quiera o no, más pronto o más tarde, quien calla otorga. Y cuando se empieza por el silencio por simple cuestión de comodidad personal se acaba más pronto o más tarde por incurrir en una irresponsabilidad social.

## Bibliografía

- ANDRÉS, Jesús de (2004): “Las estatuas de Franco, la memoria del franquismo y la transición española”, en: Moreno Luzón, Javier (coord.): *Nacionalismo español: las políticas de la memoria. Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 12. Madrid, pp. 161-186.
- ARÓSTEGUI, Julio (2006): *Por qué el 18 de julio... y después*. Barcelona.
- AZNAR, José María (1994): *España. La segunda transición*. Madrid.
- (2004): *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Barcelona.
- (1979): “Vientos que destruyen”, en: *La Nueva Rioja*, Logroño 9/05.
- BEDMAR, Arcángel (coord.) (2003): *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*. Lucena.

- CARDONA, Gabriel (2006): *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*. Barcelona.
- DUARTE, Ángel (2005): “Viejas y nuevas miradas”, en: “Temas de Debate. Revisionismo español”. *La Vanguardia*, 5/02.
- ESPINOSA, Francisco (2005): *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española (Sobre la matanza de Badajoz y la lucha en torno a la interpretación del pasado)*. Badajoz.
- GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.) (2000): *Franquismo. El juicio de la Historia*. Madrid.
- JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico (2001): “Violencias”, en: *El Mundo*, 30/03.
- (2005): “Una broma pesada llamada Zapatero”, en: *Libertad Digital*, 22/12.
- JULIÁ, Santos (2004): *Historias de las dos Españas*. Madrid.
- (coord.) (2006): *República y Guerra en España (1931-1939)*. Madrid.
- JULIANA, Enric (2004): “Los arrepentidos”, en: *La Vanguardia*, 10/03.
- MARCO, José María (2004): “Aznar”, en: *La Ilustración Liberal*, núms. 20-21, diciembre.
- MOA, Pío (1999): *Los orígenes de la Guerra Civil española*. Madrid.
- (2001): *El derrumbe de la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid.
- (2003): *Los mitos de la Guerra Civil*. Madrid.
- (2003): *Contra la mentira. Guerra Civil, izquierda, nacionalistas y jacobinismo*. Madrid.
- (2004): *Los crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*. Madrid.
- (2004): *Una historia chocante. Los nacionalismos vasco y catalán en la Historia Contemporánea de España*. Madrid.
- (2004): *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Izquierda emprenden la contienda*. Prólogo de Stanley G. Payne. Barcelona.
- (2005): *1936: El asalto final a la República*. Barcelona.
- (2005): *Franco. Un balance histórico*. Barcelona.
- MORADIELLOS, Enrique (2000): *Sine ira et studio. Ejercicios de crítica historiográfica*. Cáceres.
- (2004): *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. Barcelona.
- (2004): *La persistencia del pasado. Escritos sobre la Historia*. Cáceres.
- (2005): “Usos y abusos de la historia: apuntes sobre el caso de la Guerra Civil”, en: *Historia del presente*, 6, Madrid.
- MORENO GÓMEZ, Francisco (2001): *La resistencia armada contre Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*. Prólogo de Paul Preston. Barcelona.
- NAVARRO, Vicenç (2002): *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*. Barcelona.
- REIG TAPIA, Alberto (1984): *Ideología e Historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*. Prólogo de Manuel Tuñón de Lara. Madrid.

- (1990): *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil española*. Madrid.
- (2003a): “Ideología e Historia: *Quousque tandem*, Pío Moa?” en: *Sistema*, 177, noviembre, pp. 103-119.
- (2003b): *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid.
- (2005): *Franco. El César superlativo*. Madrid.
- (2006a): *La cruzada de 1936. Mito y memoria*. Madrid.
- (2006b): *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*. Barcelona.
- SAN SEBASTIÁN, Isabel (2006): “El disfraz del cobarde”, en: *El Mundo*, 8/02.
- SANTAMARÍA OSORIO, Julián (2006): “Memoria histórica y consenso”, en: *El País*, 18/05.
- SILVA, Emilio/ESTEBAN, Asunción/CASTÁN, Javier/SALVADOR, Pancho (coords.) (2004): *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Prólogo de Paul Preston. Valladolid.
- STUCKI, Andreas/LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (2004): “Culturas de la memoria: transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural”, en: *Iberoamericana*, IV, 15, septiembre, pp. 103-122.
- (2005): “Recuerdo y olvido en la España contemporánea. Nuevos planteamientos historiográficos y de crítica literaria: textos y contextos”, en: *Pensamiento y cultura*, 8/12, pp. 137-155.
- TUSELL, Javier (2004): *El Aznarato. El gobierno del Partido Popular, 1996-2003*. Madrid.
- URDACI, Alfredo (2005a): *Días de ruido y furia. La televisión que me tocó vivir*. Barcelona.
- (2005b): “Patria y bandera”, en: *La Razón*, 17/04.
- (2005c): “Una mierda”, en: *La Razón*, 2/03.
- (2006): *Cómo salir del infierno. Crónica de un naufragio*. Barcelona.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2003): *La Aznaridad. Por el imperio hacia Dios o por Dios hacia el imperio*. Barcelona.
- VIDAL-NAQUET, Pierre (1994): *Los asesinos de la memoria*. Madrid.
- VIÑAS, Ángel (2001): *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*. Madrid.